



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura.**

29 de noviembre de 2023

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Al graduarse de la Universidad Anáhuac con el título de licenciado parecería que solo están recibiendo un reconocimiento académico. De hecho, la palabra "licenciado" tiene el sentido del permiso para que se ejerza una profesión. Un matiz especial en el caso de cada uno de ustedes, porque hoy se les "permite", ser parte de la vida de una comunidad. Hoy, de manera oficial, son valiosos para la sociedad al ejercer una función que la sociedad necesita. Pero sería una visión utilitarista quedarnos en esta perspectiva; una visión que degrada la valía de su dignidad reduciéndolas a un objeto, como si fueran engranajes de una maquinaria. Permítanme recordar con ustedes el momento de *El Señor de los Anillos*, cuando el grupo que debía ir a destruir el anillo se disolvió y Frodo rema en solitario hacia la tierra de Mordor, entonces Sam irrumpe entre los árboles y corre hacia Frodo, que rema hacia la distancia. Sam le grita: "No en

solitario, Frodo”. Y Frodo le dice: “Retrocede, Sam. Voy a Mordor solo”. A lo que Sam responde: “Por supuesto que sí... ¡Y voy contigo!” Cuando Sam intenta nadar empieza a ahogarse, entonces Frodo retrocede y sube un Sam medio ahogado a la barca. Entonces Sam le dice: “Hice una promesa, Sr. Frodo, y no tengo la intención de faltar a ella”. Los dos amigos se abrazan y Frodo le dice: “Vamos entonces”, y los dos hobbits reman a través del agua.

Como el caso de Sam, su valor humano, *personally social* también responde a una promesa que les hace ir más allá de una función que encierra en las ejecuciones propias de unas tareas. En el influjo social, cada uno sabe que en su corazón hay un dinamismo que los impulsa hacia la entrega altruista a los demás. Más aún, en un mundo tan complicado como en el que vivimos, es urgente que aquellos con una mejor preparación se comprometan con mayor responsabilidad a ser sembradores de armonía. Este compromiso nace de construirse como hombres y mujeres que se saben poseedores de una relación constructiva con las personas que les rodean, con las circunstancias en las que se desempeñan y con las dificultades que los retan.

Para ello, es necesario edificarse por dentro mediante el deseo alegre de que siempre suceda lo mejor para todos los demás, no como un pensamiento dulzón, sino como una constatación de que todos podemos dar siempre un poco más, independientemente del punto de partida desde el que nos encontremos. Este trabajo interior involucra a toda la persona, a nuestro pensamiento y a nuestra afectividad. Sería un error caminar en la vida pensando que nuestra realización es algo completamente individual, pues no existe plenitud verdadera que nazca de la exclusión de los demás.

El camino para ello brota, para reconocer el valor que tiene cada persona, un valor que se traduce en su aprecio... De hecho, las palabras "valor" y "aprecio" están muy unidas, pues ambas tienen que ver con lo que algo, o en este caso, alguien tiene de bien en sí misma. Si aprecio a alguien es porque es valioso, y solo puedo reconocer el precio de alguien cuando he superado las apariencias para descubrir la riqueza que posee por su condición humana.

Lo que no podemos hacer es encerrarnos en una visión narcisista. No podemos adoptar una actitud que no nos permita ver lo valioso de la vida en la apreciación de lo que la vida misma realiza en los demás. Pues, como dice el papa Francisco: “No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que la vida misma hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, el corazón se vuelve más generoso, se libera de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás”. Esta valoración nos permite establecer relaciones auténticas y acaba siendo una fuente de gratitud por la bondad que experimentamos en los otros, por todo lo que los demás nos han entregado.

Hoy, todos nos sentimos motivados por las grandes causas; las causas que tienen que ver con nuestro planeta; las causas que tienen que ver con la vida animal; las causas que tienen que ver con los hombres y mujeres más desfavorecidos o golpeados por el dolor. Cada una de estas causas requieren una conexión emocional que lleva a cambiar de verdad las situaciones de conflicto.

Nuestra existencia, como graduados de la universidad, nos llama de modo a ser defensores de los demás. Nuestra sociedad necesita de licenciados, de hombres y mujeres que hayan demostrado su valor desde una visión integral de ellos mismos; hombres y mujeres que saben descubrir todo lo que enriquecen las experiencias de sus prójimos, provocando cambios que sean reales y no solo *likes* en una red social. Queda claro que no basta la conexión emocional con algo, ni tampoco la simple empatía. Es necesaria la acción positiva, el liderazgo que se alimenta de empatía y de conexión emocional para manifestarse con mayor claridad en la comunidad y comprometerse a transformarla. Ser licenciado es ser levadura en nuestro mundo, que cambia las situaciones concretas en las que vivimos y nos hace generar un mundo mejor.

En la escena final de *La Comunidad del Anillo*, un diálogo podría ser un programa de vida: Frodo y Sam trepan a una cresta alta y ven una línea distante de montañas dentadas debajo de un cielo oscuro y opresivo. Entonces Frodo dice: “Mordor. Sam, me alegra que estés conmigo”. Ojalá ustedes siempre encuentren alguien que les ayude a atravesar los valles difíciles. Ojalá ustedes sean siempre el alguien que ayuda a otros a atravesar los valles difíciles. Ojalá que, como egresados de la Anáhuac México, sepan siempre ser alguien que le da la mano a nuestro mundo para vencer al mal con el bien.

--ooOoo--